

CASTRO, X.; JUANA, J. de: *XI Xornadas de Historia de Galicia. Historia da Cultura en Galicia*. Ourense. Diputación Provincial. 2002, 284 pp.

Tras la revolución metodológica de los últimos veinte años, la oposición que parecía existir entre la cultura y el pensamiento de las élites, por un lado, y la de las masas populares, por otro, no parece ahora tan simple como antes, y hay fundadas sospechas de que existen complejas interrelaciones entre las ideas, las acciones y las representaciones de los distintos grupos sociales.

La historia de la cultura se mezcló y creció al amparo de su relación con la historia social y la antropología histórica, dando paso a nuevas denominaciones, como historia sociocultural, historia de las ideas, o –como dijo R. Darnton– historia intelectual, concepción global bajo la que estaban comprendidas: la historia de las ideas (o estudio del pensamiento sistemático), la historia intelectual propiamente dicha (estudio del pensamiento informal, de los climas de opinión, de la alfabetización, etc.), la historia social de las ideas (o estudio de las ideologías y de su difusión), y la historia cultural (en su sentido antropológico, incluyendo la esfera de las mentalidades colectivas).

Roger Chartier, siguiendo a Habermas y utilizando el concepto vovelliano de mentalidades, intentó relacionar las ideas, las palabras articuladas en significados que van llegando a la mente, con las prácticas cotidianas, los dispositivos culturales y los comportamientos colectivos e individuales. Esto conlleva, entre otras cosas, la creación de nuevas mentalidades, o su modificación o fortalecimiento, actitudes determinadas, nuevos espacios de opinión, posicionamientos distintos ante situaciones u opciones dispares... Aunque pueda parecer un formalismo funcionalista, tenemos que reconocer que el más importante elemento que nos permite comprender, a leer, de un modo inteligible el tiempo histórico es el soporte de la palabra, de los textos, del discurso y de la representación material, oral o metafórica.

En el contexto de este campo historiográfico de la historia de la cultura que muestra nuevas perspectivas, una mayor pluralidad de análisis, de fuentes y de materiales utilizados, se incluye este volumen de las *XI Xornadas de Historia de Galicia*, celebradas en el mes de diciembre de 1998.

En el primero de los trabajos, Anselmo López Carreira señala y describe a los grupos dirigentes en la época bajomedieval y su necesidad de dotarse de una mayor formación acorde con las exigencias de aquellos tiempos de auge mercantil y de crecientes necesidades administrativas propias de la organización política. Esto podría explicar el asentamiento de aún modestas escuelas de gramática, catedralicias o conventuales promovidas por el clero, en las que se formarían, amén de quienes optaban por hacer carrera eclesiástica, los hidalgos residentes en la ciudad o en sus proximidades, y los mercaderes y artesanos ricos. En ellas aprendían a leer, escribir, algo de aritmética y una cultura literaria basada especialmente en los clásicos grecorromanos.

Este espíritu de aprendizaje de los gallegos es parejo al que se estaba extendiendo por toda Europa, tenía el mismo agente cultural y formativo –esto es, el clero– y culmina con

el proceso humanista de formación general y su pretensión divulgadora adecuadamente representada por la difusión de la imprenta.

El profesor Valín hace un repaso por el amplio camino de la cultura –centrándose especialmente en las aportaciones de Marx y Engels–; recuerda los antecedentes históricos del laicismo y a continuación recorre la historia del laicismo en Galicia, desde los precursores (como Pardo de Andrade) hasta los liberales de la Restauración, caso de Montero Ríos, aunque concentra de modo más intenso su atención en el período del Sexenio revolucionario.

El trabajo de E. Trenc se inscribe en el marco de la nueva corriente de la historiografía francesa que gira alrededor de la revista *L= image fixe* y del Museo de Historia Contemporánea de París, y está centrado en el estudio del papel de la imagen y de sus manipuladores. El autor del mismo aborda la cultura popular, no desde la imagen subjetiva e individual, sino de la colectiva y consensuada que es al fin y al cabo la publicitaria. El cartel es una de estas expresiones de vocación general proyectada en un espacio público y cotidiano sobre el que se quiere incidir e influir. En los años veinte, este tipo de comunicación de masas conoce ya un indiscutible ascenso en consonancia con el mayor nivel de modernidad de la sociedad. El análisis iconográfico del cartel ofrece, de esta forma, una enriquecedora panorámica, tanto desde el punto de vista de la historia de las mentalidades como desde el de la sociabilidad.

Julio Prada, partiendo de un enfoque cultural de la violencia, nos describe, en la contribución siguiente, el clima de efervescencia de un Ourense en franco proceso de radicalización a partir de la revolución de octubre de 1934. Diferencia el autor tres planos de análisis: el simbólico, dedicado al estudio de la apelación a la violencia por parte de las fuerzas extremas del espectro político y a la estrategia de su amplificación al servicio de un proyecto reaccionario de derribo del régimen republicano; el de la violencia política, de especial intensidad a lo largo de la denominada «primavera trágica»; y el social, centrado en anticlericalismo y la «lucha por el trabajo».

En un denso artículo de reflexión teórica, el profesor Dubert pretende explicar las claves del conocimiento de la, por lo general, hermética cultura popular y la tradición literaria oral en Galicia, y, al mismo tiempo, dar cuenta específica de la convergencia entre la Antropología y la Historia. En este sentido, correspondería a los antropólogos mostrar los valores, códigos y conceptos de las tramas culturales, en tanto sería misión de los historiadores intentar situarlos en un contexto espacio-temporal con el fin de que lleguen a tener coherencia, sentido y significación en el marco social en el que han sido desarrollados.

José Ramón Barreiro se introduce en la cultura de la transgresión practicada por personajes singulares que no encajaban en los comportamientos individuales y sociales de tipo general, los cuales fueron considerados y tratados de forma dispar en función de su propia singularidad y de la influencia beneficiosa o perjudicial que se pensaba pudiesen tener para la convivencia de la comunidad. Un caso paradigmático de transgresión de los valores en un momento dado, con la intención de alcanzar la vieja utopía de una

sociedad más justa, fue el de Benito Antonio Fandiño, excéntrico personaje de la cultura gallega que en un primer momento fue tolerado por la sociedad para convertirse después en un peligro social por su permanente y amarga crítica, lo que le valdría la expulsión, el encarcelamiento y, finalmente, el secuestro de su obra y su memoria.

El tema de la historia de la emigración resulta tan poliédrico y reviste tanta significación que ha dado lugar a una numerosísima y permanente bibliografía. En esta aportación, Blanco Rojas reflexiona sobre la América del imaginario colectivo de los gallegos. Tras realizar un breve recorrido por la historia de la emigración a modo de introducción, el autor se acerca a la información procedente de los países de destino y su influencia en las mentalidades colectivas, tanto positiva como negativa, y también, realista, tal y como se observa en las apreciaciones narradas en las cartas a los familiares o de llamada. Asimismo, tiene gran interés el papel que van a jugar las asociaciones y círculos de emigrantes, orientados al socorro y a la ayuda mutua en el entorno de una sociedad distinta que, muchas veces, los rechazaba y, casi siempre, los menospreciaba por su falta de formación y diferente cultura. Precisamente esto último motivará la realización de muchas iniciativas educativas y culturales, tanto en los lugares de destino como, y sobre todo, en sus aldeas y parroquias de origen.

La historia del libro ha sido tradicionalmente al historia de este secular vehículo científico y literario, pero además ahora ha llegado el momento de su reivindicación como historia cultural desde los terrenos de las instituciones, de los mediadores, de las prácticas culturales, de los símbolos, de las sensibilidades... En su novedosa aportación a estas Xornadas, Jean François Botrel hace un repaso de la cultura de lo impreso -de la prensa y del libro señaladamente-, del discurso que se estaba difundiendo, de las prácticas de lectura y escritura, de la estética del libro (papel, formato, portada, ilustraciones...), de la ampliación del círculo de lectores (sector femenino, infantil, rural...) y, para concluir, de la necesidad de completar la estadística bibliográfica con las monografías regionales sobre el mundo de la imprenta y de la producción escrita, de modo que todo ello abra las puertas a una visión más general y más enriquecedora de la historia del libro contemporáneo.

La aportación de Xavier Castro versa sobre la cultura del vino en el contexto de la cultura popular. Considera el tiempo de las vendimias y el acto festivo de la pisada de uvas, deteniéndose en la problemática que suscitaba la recogida anticipada, antes de sazón. Pondera la importancia del vino de casa como expresión del apego que el campesino gallego sentía por lo suyo, y contempla también la cuestión de la cata popular del vino en el marco de los cambios que se han venido registrando en la historia del gusto. Destaca la preferencia popular por el vino tinto, examinando las razones de dicha elección. Finalmente, el autor aborda la función identitaria que acostumbraba a encarnar el vino realizando una comparación entre la importancia que a este respecto tuvo tradicionalmente el Ribeiro y de la que en la actualidad goza el Albariño.

Julio Prada Rodríguez
Universidad de Vigo